CLARIN
BUENOS AIRES 15 FEB 1990

En el ámbito de la poesía

CONVERSACIONES CON EL BUHO,

de RAFAEL FLORES.
Galerna, Colección La Rosa de Cobre, 1989.

Al anochecer, cuando con las sombras vienen la inseguridad y el miedo, el niño de campo escucha historias que se cuentan a la sombra de un paraíso. Son relatos de coraje, de cacerías y de leones. Entonces se duerme. En su sueño adquiere la firmeza del animal salvaje, y todo se transforma.

"Al coraje lo llamaron lobo" es uno de los diecinueve relatos de **Conversaciones con el búho**, y en él los sueños y el crepúsculo crean una atmósfera particular que es la misma que atraviesa, extraña y amenazante, la mayor parte del texto.

Se trata de un nuevo título de la colección La Rosa de Cobre, dirigida por Abelardo Castillo, y su autor es el poeta y narrador Rafael Flores, argentino, cordobés, radicado en España. Flores ha publicado anteriormente dos libros de cuentos, **En una caja oscura** (1981) y **El fin del camino** (1985), y un libro de poemas titulado **La caracola en el oído** (1985).

Hacia la noche, cuando cambia la tonalidad de las cosas y todo se vuelve más borroso, el viejo búho se hace escuchar. Tradicionalmente considerado como el soplón, el delator o alcahuete de batallas nocturnas, el búho cuentero descubre curiosas historias, escenas de amor, de brujería y de muerte. Muchas de ellas tienen que ver con extraños animales que pueblan las alucinaciones, los juegos eróticos, los hechizos y las metamorfosis. Se trata a veces de hechos cotidianos en la vida de alguien, que de pronto se enrarecen y acceden a la zona difusa que es el límite entre lo real y lo fantástico.

Semejante a los cuentos de Hawthorne, "La paja de la escoba" se interna en un mundo oscuro de ritos iniciáticos y caza de brujas. "Los anillos de la torre", una historia de incesto y de locura relatada en primera persona, revela un absoluto dominio de lo narrativo, al igual que "Primeras letras en pizarrón blanco", donde un hombre primitivo comienza a intuir —y a temer— el momento ineludible de la muerte. O "Baile de máscaras", donde tras el juego de pimpón se juega otro, el de la seducción. Algunos relatos ahondan en el sentimiento del exilio, con insistencia, "como si una vez se saliera y ya nunca se dejara de estar saliendo del país de uno"; quizás el que lo aborde más cabalmente, en una lograda metáfora, sea "El fin del camino".

Hay historias que trascurren en lugares imprecisos, y otras, en sitios identificables fácilmente. Una plaza o un viejo convento de Europa, vistos superficialmente por tantos turistas, descubren al observador atento escenas insospechadas tras lo aparente.

A lo largo del texto se manifiesta una obsesión por el contar, en el uso de la segunda persona, en los personajes que narran hechos, narradores que admiten reelaborar leyendas, recuperar historias y nombres perdidos. Hacia el final, el protagonista del último relato, un ávido lector y posiblemente escritor también, imita con sus gestos los movimientos del búho, del cuentero. Estas **Conversaciones...** resultan una interesante propuesta de lectura y sorprenden al lector con un lenguaje rico en imágenes y una prosa muy trabajada que inscriben el texto, más allá de lo narrativo, en el ámbito sugerente de la poesía.

Mirtha Laura Rigoni